

laleydedios.org

Apéndice 5b: Cómo guardar el sábado en los tiempos modernos

Esta página forma parte de la serie sobre el cuarto mandamiento: el sábado:

1. Apéndice 5a: El sábado y el día de ir a la iglesia, dos cosas diferentes
2. Apéndice 5b: Cómo guardar el sábado en los tiempos modernos (página actual).
3. Apéndice 5c: Cómo aplicar los principios del sábado en la vida diaria
4. Apéndice 5d: La comida en el sábado — guía práctica
5. Apéndice 5e: El transporte en el sábado
6. Apéndice 5f: La tecnología y el entretenimiento en el sábado
7. Apéndice 5g: El trabajo y el sábado — cómo afrontar los desafíos del mundo real

Decidir guardar el sábado

En el artículo anterior establecimos que el mandamiento del sábado sigue vigente para los cristianos de hoy y que guardarlo es mucho más que simplemente elegir un día para asistir a la iglesia. Ahora pasamos al aspecto práctico: cómo guardar realmente el cuarto mandamiento una vez que ustedes han decidido obedecerlo. Muchos lectores llegan a este punto desde un entorno en el que no se guarda el sábado — quizá católico, ortodoxo, bautista, metodista, pentecostal o de otra denominación — y desean honrar el séptimo día mientras permanecen donde están. Este apéndice es para ustedes. Su objetivo es ayudarlos a comprender lo que Dios exige, a separar la verdad bíblica de la

tradición humana, y darles principios prácticos para observar el sábado de una manera fiel, gozosa y posible en la vida moderna. Sin embargo, es crucial recordar que el cuarto mandamiento no es un deber aislado, sino **parte de la santa y eterna Ley de Dios**. Guardar el sábado no reemplaza los demás mandamientos de Dios; más bien, surge naturalmente de una vida dedicada a toda su Ley.

La esencia de guardar el sábado: santidad y descanso

El sábado y la santidad

Santidad significa separación para el uso de Dios. Así como el tabernáculo fue apartado del uso común, el sábado está apartado de los demás días de la semana. Dios dio el ejemplo de esto en la creación cuando cesó de su obra el séptimo día y lo santificó (Génesis 2:2-3), estableciendo el modelo para su pueblo. Éxodo 20:8-11 nos llama a "recordar el sábado" y "mantenerlo santo", lo que muestra que **la santidad no es un complemento opcional, sino la esencia misma del cuarto mandamiento.** En la práctica, la santidad significa organizar las horas del sábado de modo que apunten hacia Dios — dejando de realizar actividades que nos arrastran de nuevo a las rutinas habituales y llenando el tiempo con cosas que profundicen nuestra conciencia de él.

El sábado y el descanso

Además de ser santo, el sábado también es un día de descanso. En hebreo, שָׁבַת (shavat) significa "cesar" o "detenerse". Dios cesó de su obra creadora, no porque estuviera cansado, sino para dar a su pueblo un modelo del ritmo de descanso. Este descanso es más que hacer una pausa en el trabajo físico; **se trata de salir del ciclo habitual de trabajo y consumo para experimentar la presencia, la renovación y el orden de Dios.** Es una pausa deliberada para reconocer a Dios como Creador y Sustentador, confiando en que él cuidará de nosotros mientras cesamos en nuestros esfuerzos. Al adoptar este ritmo, los creyentes comienzan a ver el sábado no como una interrupción, sino como un regalo semanal — un tiempo sagrado para reordenar nuestras prioridades y renovar nuestra relación con aquel que nos hizo.

La singularidad del sábado

El sábado es único entre los mandamientos de Dios. Está arraigado en la creación misma, fue santificado antes de que existiera una nación de Israel y se centra en el tiempo, no solo en la conducta. A diferencia de otros mandamientos, el sábado requiere el acto consciente de dejar de lado nuestras rutinas habituales cada siete días. Para quienes nunca lo han practicado, esto puede resultar a la vez emocionante y abrumador. Sin embargo, es precisamente este ritmo — salir de lo cotidiano y entrar en el descanso establecido por Dios — lo que se convierte en una prueba semanal de fe y en una poderosa señal de nuestra confianza en su provisión.

El sábado como prueba semanal de fe

Esto hace del sábado no solo una observancia semanal, sino también una **prueba recurrente de fe.** Cada siete días, los creyentes son llamados a dejar su propio trabajo y las presiones del mundo para confiar en que Dios proveerá para ellos. En el antiguo Israel, esto significaba recoger el doble de maná el sexto día y confiar en que duraría todo el séptimo día (Éxodo 16:22); en los tiempos modernos, a menudo significa organizar los horarios de trabajo, las finanzas y las responsabilidades para que nada invada las horas sagradas. Guardar el sábado de esta manera enseña a **depender de la provisión de Dios**, a tener valor para resistir las presiones externas y a estar dispuestos a ser diferentes en una cultura que valora la productividad constante. Con el tiempo, este ritmo forma una columna vertebral espiritual de obediencia — una que entrena al corazón para confiar en Dios no solo un día a la semana, sino todos los días y en cada área de la vida.

Cuándo comienza y termina el sábado

El primer elemento, y el más básico, para guardar el sábado es saber cuándo comienza y cuándo termina. En la Torá misma vemos que Dios estableció el sábado como un período de veinticuatro horas de tarde a tarde, no de amanecer a amanecer ni de

medianoche a medianoche. En Levítico 23:32, con respecto al Día de la Expiación (que sigue el mismo principio de cómputo del tiempo), Dios dice: “de tarde a tarde guardarán su sábado”. Este principio también se aplica al sábado semanal: **el día comienza al ponerse el sol el sexto día (viernes) y termina al ponerse el sol el séptimo día (sábado).** En hebreo, esto se expresa como מֵעֶרֶב עַד־עֶרֶב (me’erev ‘ad-‘erev) — “de tarde a tarde”. Comprender este horario es fundamental para honrar correctamente el sábado en cualquier época.

La práctica histórica y el día hebreo

Este cómputo de tarde a tarde está profundamente arraigado en el concepto hebreo del tiempo. En Génesis 1, cada día de la creación se describe como “y hubo tarde y hubo mañana”, lo que muestra que, en el calendario de Dios, un nuevo día comienza con la puesta del sol. Por eso los judíos de todo el mundo encienden velas y reciben el sábado al ponerse el sol el viernes por la noche, una tradición que refleja el modelo bíblico. Aunque el judaísmo rabínico desarrolló más tarde otras costumbres, el límite bíblico básico de “puesta del sol a puesta del sol” sigue siendo claro e inalterado. Incluso en tiempos de Jesús vemos que se reconoce este modelo; por ejemplo, Lucas 23:54-56 describe a las mujeres descansando “el sábado” después de preparar especias antes de la puesta del sol.

Aplicación práctica hoy

Para los cristianos que buscan honrar el sábado hoy, la manera más sencilla de comenzar es señalar la puesta del sol del viernes como el inicio de su descanso del sábado. Esto puede ser tan sencillo como programar una alarma o un recordatorio, o consultar una tabla local de horarios de la puesta del sol. En hebreo, el viernes se llama יוֹם שִׁשִּׁי (yom shishi) — “el sexto día” — y el sábado es שַׁבָּת (Shabbat) — “sábado”. Cuando el sol se pone en yom shishi, comienza Shabbat. Al prepararse con anticipación — terminando el trabajo, las tareas domésticas o las compras antes de la puesta del sol — ustedes crean una transición tranquila hacia las horas sagradas. Este ritmo ayuda a

establecer constancia e indica a la familia, a los amigos e incluso a los empleadores que este tiempo está apartado para Dios.

El descanso: cómo no caer en los dos extremos

En la práctica, los cristianos suelen caer en uno de dos extremos al intentar “descansar” el sábado. Un extremo trata el sábado como inactividad total: veinticuatro horas sin hacer nada más que dormir, comer y leer material religioso. Aunque esto refleja un deseo de no quebrantar el mandamiento, puede pasar por alto el gozo y la dimensión relacional del día. El otro extremo trata el sábado como libertad del trabajo y permiso para el entretenimiento centrado en uno mismo — restaurantes, deportes, ver episodios de series uno tras otro o convertir el día en unas pequeñas vacaciones. Aunque esto pueda parecer descanso, fácilmente puede reemplazar la santidad del día con distracciones.

El verdadero descanso del sábado

La visión bíblica del descanso del sábado se encuentra entre estos dos extremos. Consiste en cesar del trabajo habitual para que ustedes puedan dedicar su tiempo, su corazón y su atención a Dios (**santidad = apartado para Dios**). Esto puede incluir adoración, comunión con la familia y otros creyentes, actos de misericordia, oración, estudio y paseos tranquilos por la naturaleza — actividades que renuevan el alma sin arrastrarla de nuevo a la rutina habitual ni dirigirla hacia el entretenimiento secular. Isaías 58:13-14 presenta el principio: apartar el pie de buscar su propio placer en el día santo de Dios y **llamar al sábado una delicia**. En hebreo, la palabra para delicia aquí es עֹנֶג (oneg) — una alegría positiva arraigada en Dios. Este es el tipo de descanso que nutre tanto el cuerpo como el espíritu y honra al Señor del sábado.